

SUMARIO: 1) INTRODUCCION. LOS EFECTOS DEL DESARROLLO  
TECNOLOGICO EN SU PROYECCION SOBRE EL  
MEDIO MARINO.

## LA ADMINISTRACION DE LOS RECURSOS BIOLOGICOS MARINOS ANTE EL NUEVO ORDEN JURIDICO-MARITIMO INTERNACIONAL

Por JORGE PUEYO LOSA

y

ANTONIO MARTINEZ PUÑAL

Profesores de Derecho Internacional,  
Facultad de Derecho,  
Universidad de Santiago de Compostela.

4) CONCLUSIONES

---

Ponencia presentada en el III Congreso Iberoamericano del Medio Ambiente

[Santiago de Compostela, 23-29 de junio de 1981]

III CONGRESO IBEROAMERICANO DEL MEDIO AMBIENTE

Depósito legal: C-310-1982

ANTONIO MARTINEZ PUÑAL  
Profesor de Derecho Internacional,  
Facultad de Derecho,  
Universidad de Santiago de Compostela.

**SUMARIO:** 1) INTRODUCCION. LOS EFECTOS DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO EN SU PROYECCION SOBRE EL MEDIO MARINO.

2) LA LIBERTAD DE PESCA A LA LUZ DEL REGIMEN JURIDICO TRADICIONAL DE LOS MARES.

3) LA ACCION DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL EN LA BUSQUEDA DE UNA RACIONAL ORDENACION Y CONSERVACION DE LOS RECURSOS BIOLÓGICOS MARINOS.

A) Las acciones unilaterales de los Estados: a) Medidas unilaterales promovidas por los países latinoamericanos y africanos; b) La Zona Económica Exclusiva Española y el Plan de ordenación de la actividad pesquera nacional.

B) La cooperación internacional como presupuesto básico del objetivo de ordenación y conservación: a) Unidad e indivisibilidad del medio marino. Enunciación de los principios generales que deben regir la acción concertada de los Estados en el objetivo de administración de los recursos; b) Cooperación bilateral y regional. Papel de las Organizaciones regionales de pesquerías.

4) CONCLUSIONES.

Ponencia presentada en el III Congreso Iberoamericano del Medio Ambiente

(Santiago de Compostela, 23-29 de junio de 1981)

Talleres de imprenta EL IDEAL GALLEGO - Francisco Mariño, 8 - LA CORUÑA

# LA ADMINISTRACION DE LOS RECURSOS BIOLOGICOS MARINOS ANTE EL NUEVO ORDEN JURIDICO-MARITIMO INTERNACIONAL

## 1) INTRODUCCION. LOS EFECTOS DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO EN SU PROYECCION SOBRE EL MEDIO MARINO.

Las distintas cuestiones que plantea el tema objeto de estudio en esta comunicación, se enmarcan, obviamente, en el ámbito más general de los problemas que suscita el objetivo de protección y ordenación del medio ambiente en su conjunto. Objetivo que, como sabemos, tiende a programarse con carácter urgente en la actualidad en función de los graves peligros que amenazan a la biósfera, como consecuencia no sólo de la explosión demográfica que va a conocer la humanidad desde hace algunos decenios, sino también de la explotación inmoderada de los recursos naturales y de la destrucción de los elementos que mantienen el equilibrio de la naturaleza.

En efecto, el medio ambiente, verdadero patrimonio común de la humanidad, se habrá visto seriamente amenazado desde estos últimos tiempos por acciones torpes e inconscientes cuando no culposas de la sociedad internacional.

Fenómeno que nos va a situar, ciertamente, ante una crisis de civilización, en cuyo marco parte de la humanidad se orienta hacia un nuevo valor: la calidad de la vida, cuyas ventajas, aunque costosas superan, sin duda, a las derivadas de las acciones que, destruyendo el medio, originarían gastos muy superiores o, en el peor de los casos, abocarían a una situación de absoluta irrecuperabilidad. De aquí, el valor central de la idea de prevención como respuesta al uso indebido o arbitrario de las posibilidades que ofrece el desarrollo tecnológico habido en los últimos decenios.

La incidencia de la explosión tecnológica en su proyección sobre el medio marino, va a permitir, ciertamente, que en torno a éste y junto al uso tradicional que venía haciéndose del mismo, esto es, en tanto

## 1) INTRODUCCION. LOS EFECTOS DEL DESARROLLO TECNOLÓGICO EN SU PROYECCION SOBRE EL MEDIO MARINO.

### 2) LA LIBERTAD DE PESCA A LA LUZ DEL REGIMEN JURIDICO TRADICIONAL DE LOS MARES.

### 3) LA ACCION DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL EN LA BUSQUEDA DE UNA RACIONAL ORDENACION Y CONSERVACION DE LOS RECURSOS BIOLOGICOS MARINOS.

A) Las acciones unilaterales de los Estados: a) Medidas unilaterales promovidas por los países latinoamericanos y africanos; b) La Zona Económica Exclusiva Española y el Plan de ordenación de la actividad pesquera nacional.

B) La cooperación internacional como presupuesto básico del objetivo de ordenación y conservación: a) Unidad e indivisibilidad del medio marino. Enunciación de los principios generales que deben regir la acción concertada de los Estados en el objetivo de administración de los recursos; b) Cooperación bilateral y regional. Papel de las Organizaciones regionales de pesquerías.

## 4) CONCLUSIONES



que medio de comunicación básicamente, se desarrolle una vasta gama de utilizaciones, sobre todo económicas. Los extraordinarios avances tecnológicos que se producen en estos últimos decenios van a posibilitar no sólo la exploración y explotación de los recursos minerales de los fondos marinos y oceánicos a unas profundidades insospechadas hasta hace todavía muy pocos años, sino también una mayor capacidad en la extracción de los recursos pesqueros.

El descubrimiento de novísimos medios técnicos de extracción de los recursos vivos del mar motivará que, desde los años cincuenta fundamentalmente, el aumento del volumen mundial de capturas se haya venido incrementando progresivamente y de manera alarmante en muy pocos años: así, frente a un volumen mundial de capturas de 1'5 a 2 millones de Tn. métricas en 1850, de 4 millones en 1900, de 10 millones en 1930, y de 20 millones en 1950, se producirá un despegue vertiginoso en un breve período de tiempo, llegándose en 1960 a 38 millones de Tn. métricas, en 1965 a 52'4 millones, y alcanzándose en 1970 la cifra de 70 millones, triplicándose, pues, con mucho y en sólo veinte años el volumen de 1950.

## **2) LA LIBERTAD DE PESCA A LA LUZ DEL REGIMEN JURIDICO TRADICIONAL DE LOS MARES.**

Ahora bien, aunque no serían ajenos a este crecimiento vertiginoso del volumen mundial de capturas factores tales como el desarrollo habido en los medios de comunicación y el incremento de población —factores que propiciarán un cambio en los hábitos alimenticios de una gran parte de la población mundial, generándose así un aumento considerable en la demanda de recursos pesqueros— no cabe olvidar que este alarmante incremento del índice de capturas —expresión de una irracional explotación de los mares— se va a deber fundamentalmente a la acción indiscriminada de extracción desarrollada por las grandes potencias marítimas, legitimada por las posibilidades que al respecto ofrecería el régimen jurídico-marítimo internacional tradicional.

En efecto, el empleo de las nuevas técnicas de extracción pesquera, desarrollado sobre la base de un régimen jurídico de los mares como el que venía dominando tradicionalmente, esto es un régimen jurídico obra de las potencias occidentales y expresión de sus intereses más directos y particulares, va a motivar que, bajo el signo de una de las gran-

des libertades que venían englobando el principio jurídico general de la libertad de los mares, la libertad de pesca, se produzca un creciente incremento del poder económico de las grandes flotas de pesca de los países industrializados, en detrimento de una racional conservación de los recursos y de un justo equilibrio entre los intereses de todos los Estados.

De ahí que la pervivencia de un principio como el de la libertad de los mares, bajo el signo de una libertad absoluta e ilimitada, expresión de un derecho de acceso irrestricto a los recursos vivos por parte de los países industrializados, será entendido por los países menos desarrollados como un freno al desarrollo de su economía marítima.

Por donde, a la necesidad de proceder a una debida conservación de los recursos vivos del mar —con el fin de paliar, ante todo, la sobre-explotación (overfishing) ejercida inicualemente por las Grandes flotas— vendrá a unirse una progresiva toma de conciencia por parte de los países tercermundistas de la estrecha relación existente entre su desarrollo económico y el inmenso potencial de las riquezas marinas existentes frente a sus costas; lo que va a obligar, en definitiva, a un aprovechamiento más racional y a una distribución más equitativa de los recursos marinos, mediante la elaboración de una nueva reglamentación jurídica internacional del medio marino ajustada a las necesidades presentes.

## **3) LA ACCION DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL EN LA BUSQUEDA DE UNA RACIONAL ORDENACION Y CONSERVACION DE LOS RECURSOS BIOLOGICOS MARINOS.**

### **A) Las acciones unilaterales de los Estados.**

La acción de la sociedad internacional en la búsqueda de esa nueva reglamentación del medio marino habrá venido traducándose básicamente, con todo, hasta ahora, y por lo que se refiere a acciones eficaces, en una extensión unilateral de las competencias exclusivas de los Estados sobre los espacios de mar adyacentes a sus costas —cristalizada en la ya consagrada figura de la Zona económica exclusiva que se extiende hasta las 200 millas— con el fin de proceder unilateralmente a una adecuada conservación y ordenación de los recursos y a hacer frente a los imperativos de su desarrollo económico, una vez, sobre todo,

reafirmada la reticente postura de los Grandes a transformar la esencia del Derecho internacional marítimo tradicional, según vendría a constatare en las Conferencias de Ginebra sobre Derecho del Mar de 1958 y 1960.

#### **a) Medidas unilaterales promovidas por los países latinoamericanos y africanos**

Acciones unilaterales —promovidas fundamentalmente por los países latinoamericanos y africanos— a través de las cuales los Estados habrán puesto en práctica un adecuado sistema de administración de los recursos, aplicable tanto a sus nacionales como a las flotas extranjeras que faenan en tales zonas bajo su consentimiento; disponiéndose, así, un conjunto de medidas de reglamentación a los fines de ordenación pesquera entre las que cabría destacar: cierre temporal de zonas, establecimiento de veda en ciertos períodos, prohibición de captura de determinadas especies, fijación de capturas máximas, prohibición de ciertos aparejos y artes de pesca, limitación del número de buques, proscripción de explosivos y otras sustancias, etc. Lo que permitirá, así, la puesta en práctica de adecuadas políticas de administración de los recursos, y, en última instancia, el desarrollo económico y tecnológico de los países tercermundistas, mediante la puesta en marcha de sistemas de cooperación bilateral con terceros Estados —contrapartidas financieras, cooperación económica, técnica y científica, empresas conjuntas, etc.

De ahí que, frente a los temores expresados en su día por las Grandes potencias marítimas y otros Estados desarrollados en torno al presunto peligro que representaría una mala gestión en la administración de los recursos marinos por parte de los Estados que extienden sus zonas de jurisdicción nacional, cabe decir que el objetivo de ordenación y conservación de los recursos habrá estado presente por regla general en los esquemas de planificación tercermundistas sobre tales espacios; pues, aunque la acción desarrollada en estos últimos tiempos por algún Estado subdesarrollado sobre sus zonas marítimas se habrá caracterizado por un esfuerzo en la explotación de ciertas especies —lo que habrá deparado un serio quebranto en sus poblaciones de reclutamiento— la eficacia de los sistemas de administración desarrollados por tales Estados en este ámbito es constatable si atendemos a la disminución de la tasa de crecimiento de las capturas, toda vez que desde 1970 a 1978 se

produce sólo un aumento de aproximadamente 5 millones de Tn. métricas en el volumen mundial de capturas. Y si bien el decrecimiento en el volumen mundial de capturas se ha debido, en cierta medida al nivel de sobreexplotación en el que se encontraban ya ciertas especies a principios de la década de los 70, tampoco cabe olvidar que dicho resultado se va a deber, ciertamente, a las medidas de conservación unilaterales adoptadas por los distintos Estados; lo que habrá permitido además hacer frente a sus exigencias económicas mediante un aumento para los países subdesarrollados de economía de mercado del 21,6 % del volumen de sus capturas para los años 1970-1975 —a excepción del descenso habido en el volumen de capturas de la anchoveta peruana, motivada por una sobreexplotación de la especie— (1).

#### **b) La Zona económica exclusiva española y el Plan de ordenación de la actividad pesquera nacional**

Las acciones unilaterales de los países tercermundistas habrán motivado además una reacción en cadena a escala mundial en este mismo sentido —lo que habrá favorecido la ordenación del medio marino en general, al haberse visto forzadas las grandes potencias marítimas y otros Estados desarrollados —una vez que sus flotas de pesca hubiesen visto vedados los caladeros en los que habían venido faenando tradicionalmente— a adoptar medidas similares de ordenación y conservación de los recursos en los espacios marítimos adyacentes a sus costas al objeto de evitar la competencia de terceros países en los mismos y de impedir actividades de sobrepesca en sus propios caladeros.

En este sentido, y desde 1975, la mayor parte de los Estados desarrollados habrán procedido a crear sus propias Zonas económicas exclusivas; así, junto a países como Estados Unidos, la URSS o las Comunidades Europeas, España, la cual por Ley 15/1978 de 20 de febrero habrá dispuesto que, en una zona marítima denominada Zona económica exclusiva —que se extiende desde el límite exterior del mar territorial español hasta una distancia de 200 millas náuticas en las costas del Océano Atlántico, incluido el Mar Cantábrico— el Estado español ejercerá derechos exclusivos sobre los recursos naturales de la zona,

(1) El volumen de capturas de los países en vías de desarrollo ha pasado del 27% de la producción mundial en 1950 a cerca del 59% en los años 70 (Documento de la FAO, C. 79/21: "Le développement et la gestion des pêcheries dans les zones économiques exclusives", agosto 1979, p. 2).



competencias para reglamentar la conservación, exploración y explotación de tales recursos, jurisdicción exclusiva para hacer cumplir las disposiciones pertinentes y cualesquiera otras competencias que el Gobierno establezca de conformidad con el Derecho internacional, quedando reservado el ejercicio de la pesca a los españoles, y sólo previo acuerdo con los gobiernos respectivos a los nacionales de aquellos países cuyos buques de pesca la hayan ejercido de manera habitual en dicha zona (art. primero); elaborándose ya por un Real Decreto de 28 de marzo de 1981 un **Plan de ordenación de la actividad pesquera nacional**, en el que se reconoce la necesidad de adoptar con carácter urgente la definitiva y racional regulación de la actividad pesquera extractiva —ante la situación actual de nuestros caladeros, que en su mayor parte se encuentran en estado de sobrepesca—, al objeto de mantener en sus límites actuales la capacidad extractiva y llevar a cabo su reducción en los casos en que sea necesario, fomentando al efecto, y según se dispone expresamente, el uso de artes selectivos, la expansión de los cultivos marinos y la recuperación de nuestros caladeros; conforme a lo cual se adoptarán las siguientes medidas: a) establecimiento de las condiciones para el ejercicio de la actividad pesquera; b) fijación del número de unidades, de su tonelaje total y unitario, o incluso, cuando proceda, determinación del tipo más adecuado de unidad pesquera para pesquerías específicas; c) fijación de la potencia de motores, total y por unidad; d) reglamentación de artes, aparejos, instrumentos y equipos de pesca y su homologación, así como la fijación del número de los mismos, cuando proceda; e) fijación del horario de la actividad pesquera diaria y de los días de actividad; f) determinación del tiempo de calamento continuado de las artes de pesca cuando proceda; g) prohibición de métodos de pesca, artes, aparejos, instrumentos y equipos perjudiciales; establecimientos de vedas estacionales o zonales; reglamentación de mallas; tallas mínimas de especies; fijación de áreas exclusivas para ciertas modalidades o clases de pesca; h) cualquier otra medida que aconsejen las circunstancias en cada momento (art. tercero).

Este proceso generalizado de acciones unilaterales vendría, justo es reconocerlo, a aumentar las difíciles circunstancias de los Estados sin litoral y de aquellos otros para quienes una hipotética —en el caso de que fuera posible— extensión de la jurisdicción nacional sobre los espacios situados frente a sus costas, no vendría a representar un aumento relevante de su volumen de recursos marinos. Tales perjuicios

incidirían en la movilización de los países interesados quienes, bajo la rúbrica de grupo de **Estados sin litoral y en situación geográfica desventajosa**, habrían venido desarrollando una actividad que tiende a desembocar en el reconocimiento de un derecho de participación de tales Estados en los recursos de las Zonas económicas exclusivas de los Estados ribereños de la misma región o subregión. Señalemos aquí, cómo España a pesar de la escasez de recursos existentes en su Zona económica exclusiva, en virtud de la estrechez de su plataforma continental, habrá concretado su actuación fuera del contexto de dicho grupo de países.

## **B) La cooperación internacional como presupuesto básico del objetivo de ordenación y conservación**

### **a) Unidad e indivisibilidad del medio marino. Enunciación de los principios generales que deben regir la acción concertada de los Estados en el objetivo de administración de los recursos**

Las acciones unilaterales de los Estados habrán representado, sin duda, un paso ciertamente relevante en el objetivo de ordenación de los recursos, mas no es menos cierto que la eficacia del resultado final que se persigue no podrá venir dada sino a través de una cooperación internacional en la materia. Pese, como veremos, a las dificultades que ello plantea, la acción internacional es pieza clave en la defensa del medio, toda vez que los problemas ambientales superan por su propia índole los marcos nacionales.

En efecto, la cooperación internacional para la defensa del medio es presupuesto básico de la efectividad de ésta. Y ello en función de la propia movilidad, y, por ende, indivisibilidad geográfica del medio. De ahí el carácter esencialmente internacional de los problemas ambientales y de las soluciones correspondientes.

Una de las más importantes características de las especies marinas es su movilidad y por tanto su capacidad migratoria. Esta importante característica significa, obviamente, que las especies marinas no respetan las fronteras hechas por el hombre desde una perspectiva jurídica, sino tan sólo las condiciones naturales de su medio ambiente, por ejemplo, corrientes, temperaturas, salinidad, oxígeno, etc. De ahí que el control del esfuerzo de pesca, para mantener los **stocks** a los niveles

que aseguren el rendimiento más elevada posible, debe ejercerse, por tanto, en todo el área de migración de los **stocks** en cuestión; los países que tengan **stocks** en común deberán, así, concertarse para elaborar planes de protección de los recursos y disponer un adecuado reparto de capturas.

Por donde —aunque será lícito pensar que el Estado procederá en función de sus propios intereses a desarrollar una adecuada ordenación de su medio— se habrá venido consolidando un progresivo **interés general de la Humanidad** en que el medio marino no se vea amenazado, motivando, si es preciso, que dicho objetivo tienda a configurarse no sólo como una facultad propia del Estado, sino también como una verdadera obligación jurídica del mismo, originadora de responsabilidad internacional en caso de incumplimiento; interés constatado en el marco de la **III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Derecho del Mar**, inaugurada en 1973 con el fin de elaborar una nueva reglamentación jurídico-internacional del mar atenta a las nuevas realidades y exigencias presentes. Así y según reflejo de buen número de proyectos de artículos presentados en dicho marco por distintos Estados, el Proyecto de Convención sobre Derecho del Mar determina, como una verdadera obligación jurídica del Estado, el desarrollo por su parte de una adecuada política de ordenación y conservación de los recursos existentes en su Zona económica exclusiva, disponiéndose a este respecto que el Estado ribereño determinará la captura permisible de los recursos vivos en su Zona y, teniendo en cuenta los datos científicos más fidedignos de que disponga, asegurará, mediante las medidas adecuadas de conservación y ordenación, que la preservación de los recursos vivos de la Z. E. E. no se vea amenazada por un exceso de explotación (Art. 61, prfs. 1 y 2); y junto a ello, manteniéndose además que cuando en las Zonas económicas exclusivas de dos o más Estados ribereños se encuentren las mismas poblaciones o poblaciones de especies asociadas, especies altamente migratorias y poblaciones anádromas o catádromas, tales Estados cooperarán directamente o por conducto de las organizaciones internacionales apropiadas con miras a asegurar la conservación y promover el objetivo de la utilización óptima de dichas especies en toda la región (Arts. 63, 64, 66 y 67).

La cooperación internacional tendente a lograr una coordinación de las políticas de administración de los recursos situados en el interior de las zonas de 200 millas resulta fundamental en tanto que alrededor

del 90 % de los recursos biológicos explotados comercialmente se encuentran en tales zonas. Ahora bien, la explotación de especies altamente migratorias, como los túnidos, requiere también reglamentar adecuadamente las actividades de explotación cuando éstas se desarrollan a grandes distancias y en alta mar. Las exigencias de cooperación tienden a acentuarse, ciertamente, cuando se trata de ordenar y conservar los recursos vivos en la alta mar, a cuyo efecto se dispone en el Proyecto de Convención referido que los Estados cuyos nacionales exploten recursos idénticos, o recursos diferentes situados en la misma zona celebrarán negociaciones con miras a tomar las medidas necesarias para la conservación de tales recursos vivos. Al determinar la captura permisible, los Estados, sobre la base de los datos científicos más fidedignos de que dispongan, tomarán medidas con miras a mantener o restablecer las poblaciones de las especies capturadas a niveles que puedan producir el máximo rendimiento sostenible con arreglo a los factores ambientales y económicos pertinentes (Arts. 118 y 119).

#### b) Cooperación bilateral y regional. Papel de las Organizaciones regionales de pesquerías

La enunciación de los principios generales y de los criterios globales que han de regir la reglamentación de la extracción de los recursos vivos del mar resulta a todas luces relevante. Ahora bien, a una escala general como ésta resultará sumamente difícil dictar medidas operativas y concretas para un eficaz desenvolvimiento de los objetivos perseguidos. A escala regional es donde habrán de desarrollarse las acciones concretas que al fin y al cabo serán las más operativas y la base a partir de las cuales se posibilitará la eficacia final de la reglamentación general; esto es a través de una gestión institucional en cuyo marco destaca, sobre todo, el papel que habrán de jugar las Organizaciones regionales de pesquerías, según se propugna en el propio Proyecto de Convención sobre Derecho del Mar al disponer que la cooperación entre los Estados, en orden a promover la ordenación y conservación de los recursos vivos de las Zonas económicas exclusivas y de sus actividades sobre el alta mar, habrá de potenciarse por conducto de Organizaciones internacionales subregionales y regionales, y, en su caso, a través de acuerdos bilaterales o multilaterales específicos.

Mas, como consecuencia no sólo de la inoperatividad tradicional de tales Organizaciones —dado el carácter meramente recomendatorio



de sus medidas de conservación— sino también de la progresiva desaparición de las zonas de influencia de las mismas —por efecto de la ampliación de las jurisdicciones nacionales—, se habrá llegado a mantener que el papel de dichas Organizaciones resulta ya obsoleto. Frente a tal postura, entendemos que la operatividad real de tales Organizaciones de pesquerías tiene su razón de ser precisamente en este contexto.

Las comisiones regionales no sólo seguirán jugando un papel destacado en cuanto a las medidas de conservación de las especies altamente migratorias que se encuentran en los espacios de alta mar de sus respectivas zonas de influencia, sino que la acción de aquéllas será de vital importancia a la hora de coordinar las distintas políticas de ordenación y conservación de los recursos vivos adoptadas por cada uno de sus Estados miembros sobre sus respectivas Zonas económicas exclusivas. La operatividad de las medidas propuestas por tales organismos será mucho mayor si su acción se desarrolla sobre la base de la extensión por cada uno de los Estados miembros de su jurisdicción sobre sus espacios marítimos adyacentes, y mediante, por tanto, un reparto de la mayor parte de sus zonas de influencia entre los distintos Estados miembros, toda vez que la mala gestión en la administración de los recursos por parte de alguno de ellos vendría a afectar recíprocamente sus propios intereses, a la luz de los niveles de interdependencia existentes entre los distintos *stocks*, promoviéndose por ello un interés general de los mismos por alcanzar una adecuada coordinación de sus políticas pesqueras. Sobre la base de un espacio único de alta mar —con zona de influencia de la Organización regional— la acción sobre el medido marino se convierte en una acción desordenada, en donde cada Estado procurará buscar su máximo rendimiento, desatendiendo, en buena medida y como ha venido ocurriendo hasta el presente, las recomendaciones de las Organizaciones regionales.

El interés recíproco de cada uno de los Estados miembros en que sus vecinos administren racionalmente sus recursos, podrá servir sin duda de potenciación de los procesos de institucionalización regional. En este sentido destaca, en el tiempo, la acción latinoamericana desarrollada al respecto, y concretamente la labor desplegada por la **Comisión Permanente de la Conferencia sobre el uso y conservación de los recursos marinos del Pacífico Sur**, creada por acuerdo firmado el 18 de agosto de 1952 en Santiago de Chile, entre Chile, Ecuador y Perú, con el fin de desarrollar los objetivos proclamados en la Declaración de San-

tiago sobre Zona Marítima de 1952, por la cual tales países procederían a extender su jurisdicción y soberanía marítima hasta un límite de 200 millas. Comisión que se habrá venido encargando de coordinar las políticas de conservación adoptadas por cada uno de dichos Estados en el interior de sus zonas marítimas. En el mismo marco, cabría destacar también la acción desarrollada por el **Comité consultivo regional de pesquerías para el Atlántico Suroccidental** —cuerpo consultivo de la FAO— compuesto por Argentina, Brasil y Uruguay, y el **Comité interamericano para el atún tropical**, en cuyo seno parecen, sin embargo, difíciles de conciliar las posiciones de los países ribereños del Pacífico oriental en torno a sus derechos sobre los grandes migradores —túndidos—. En el área atlántica, resalta la **Comisión de pesca para el Atlántico Oriental**, organismo encuadrado en la FAO, que, por mor de las ampliaciones jurisdiccionales de los Estados miembros, decidiría crear un “Subcomité para la ordenación de los recursos en el interior de los límites de la jurisdicción nacional” —abierto únicamente a los países ribereños—, encargado de dictar las medidas recomendarías de conservación apropiadas y de coordinar estas medidas con las que se puedan dictar para las zonas situadas más allá de los límites de la jurisdicción nacional. Igualmente habrán procedido a adaptarse a las nuevas circunstancias la Comisión internacional de pesquerías del Atlántico Noroeste (ICNAF) y la Comisión de pesquerías del Atlántico Nordeste (NEAFC), mediante la aprobación respectivamente de una nueva **Convención internacional sobre la futura cooperación multilateral de pesquerías del Atlántico Noroeste** (en vigor desde el 1 de enero de 1979) y de una **Convención sobre la futura cooperación multilateral de pesquerías del Atlántico Nordeste**, en las que se prevé la creación también respectivamente de una Organización de pesquerías para el Atlántico Noroeste y de una Comisión de pesquerías del Atlántico Nordeste, entre cuyas funciones se encuentra la de compatibilizar toda recomendación que se aplique a un *stock* o grupo de *stocks* localizados bien en una zona sujeta a la jurisdicción de pesca de una parte contratante o más allá de ella y las medidas relativas a la gestión de dicho *stock* o grupo de *stocks* adoptadas por cada parte contratante respecto a las actividades desarrolladas en las zonas sujetas a su jurisdicción nacional.

A la luz de todo ello, entendemos que la consecución de una adecuada gestión internacional de los recursos vivos del mar y la operatividad real, por tanto, de los mecanismos regionales pasa por la exten-



sión de la jurisdicción nacional de cada uno de los Estados miembros sobre sus espacios marítimos adyacentes.

#### 4) CONCLUSIONES

Pese a todas las dificultades, hemos podido constatar cómo la acción internacional es pieza clave en la defensa del medio ambiente y concretamente del medio marino en tanto la solución de los problemas supera el marco estrictamente nacional. Ahora bien, la extensión de la jurisdicción nacional sobre el medio marino constituye, a nuestro modo de ver, el presupuesto básico a partir del cual será posible alcanzar una adecuada gestión internacional de los recursos marinos, y por tanto la base necesaria para el desarrollo de una eficaz cooperación internacional, universal y regional: así, mediante una acción conjugada basada en los principios de soberanía y cooperación.

La acción internacional desarrollada en estos últimos tiempos sobre el medio marino, en la búsqueda de una adecuada gestión de los recursos, habrá pasado, en primer lugar, por una desestabilización del sistema tradicional anterior, a todas luces arbitrario e injusto, y con la consiguiente consolidación de la Zona económica exclusiva como nueva figura jurídico-marítima internacional; fenómeno que habrá excitado la exigencia de una cooperación internacional en la materia según se constata en el marco de la III Conferencia sobre Derecho del Mar. El desarrollo, con todo, de tal objetivo es deudor de un serio esfuerzo futuro, destacándose sobre todo la necesidad de potenciar los mecanismos regionales, único medio, según hemos visto, para lograr un eficaz resultado final.